

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE AÑO NUEVO 2019

Me dirijo a ustedes desde el edificio Pignatelli, desde esta magnífica exposición sobre los “Panteones reales de Aragón”.

El independentismo, para dar pábulo a la mentira en que basa su existencia, intenta borrar a Aragón de la historia.

Pues bien. Esta exposición rinde homenaje a la verdad y, de paso, alimenta nuestro legítimo orgullo de pertenecer a una comunidad política milenaria, que se proyectó siempre hacia el exterior y que estuvo en el origen de grandes creaciones políticas como la Corona de Aragón o el propio Estado español.

Queridas amigas, queridos amigos: 2018 ha sido año de efemérides importantes.

En 1978, los españoles protagonizamos una admirable Transición de la dictadura a la democracia y fuimos capaces de suscribir un gran pacto constitucional que ha deparado a nuestro país la mejor etapa de su historia, con una democracia equiparable a las más avanzadas del mundo y con una prosperidad razonablemente compartida.

40 años después, nos preocupa la reaparición de viejos demonios familiares que creíamos definitivamente desterrados y que tanto dolor y tanta desgracia nos trajeron en el pasado, tales como el nacionalismo, el populismo, la xenofobia o los frentismos.

Ante ello, se impone recuperar el espíritu de consenso de 1978. Las fuerzas políticas, la derecha y la izquierda, hemos de ser capaces de llegar acuerdos en defensa de la Constitución, de sus principios y de sus valores, poniendo el interés general por delante de las ideologías.

Pero no podemos esperar que los ciudadanos vuelvan a confiar en las instituciones si creen que han sido abandonados por ellas, como ha ocurrido en los años de la crisis. La desigualdad y la pobreza son éticamente inaceptables y además socavan los pilares mismos de la democracia.

Por eso, desde que llegamos al Gobierno en 2015, hemos dedicado todo nuestro esfuerzo a devolver a los aragoneses la seguridad y los derechos perdidos,

aumentando en cerca de mil millones los presupuestos de sanidad, educación y servicios sociales.

Podemos hablar de inversiones importantes en hospitales y centros de salud, en tecnología sanitaria, en la atención a la discapacidad o a las personas mayores, en reducción de los precios de comedores escolares, en ayudas para asegurar el derecho a la vivienda o combatir la pobreza energética.

Por dar algunas cifras, las listas de espera para operaciones han pasado en cuatro años de 5.500 personas a 1600. Las personas dependientes atendidas, de 16.700 a 28.700. Las becas universitarias se han multiplicado por diez, beneficiando a cerca de 3.400 estudiantes, y se aplicado un sistema de bonificación de las matrículas para alivio de más de diez mil familias.

Una escuela pública gratuita y de calidad es la mayor garantía de igualdad de oportunidades para que cualquier niño pueda desarrollar su talento sin otra limitación que su propia capacidad.

Y, para ello, además de construir escuelas e institutos donde hacía falta, hemos aumentado las plantillas en 1.500 docentes.

Aragón ha de ser, ante todo, tierra de derechos y oportunidades. Por eso, estamos particularmente orgullosos de haber recuperado la sanidad, los servicios sociales y la educación que teníamos antes de la crisis. Es el mandato que recibimos de los aragoneses en las elecciones de 2015 y creo honradamente que lo hemos cumplido.

El Gobierno de Aragón también ha celebrado en 2018 el cuadragésimo aniversario de su existencia.

Durante siglos, el Estado ignoró a regiones como la nuestra, favoreciendo siempre a Cataluña y al País Vasco. Pero el estado autonómico de 1978 permitió sustituir aquella España centralizada en Madrid por una España descentralizada, en la que cada comunidad ha podido afirmar su existencia y desplegar todas sus potencialidades.

Aragón lideró el crecimiento económico de España el año pasado y seguramente volverá a hacerlo este.

Desde julio de 2015, somos la comunidad donde más ha descendido el paro.

Ello es mérito de nuestras empresas, que despuntan en sectores como logística, agroalimentación, turismo de interior, automoción o energías renovables.

Así, en inversiones productivas con las que, de una u otra forma, ha colaborado el Gobierno de Aragón, se crearán en los próximos cinco años no menos de 25.000 empleos.

Pero, para estimular ese crecimiento, son necesarias políticas que nunca se hubieran impulsado desde Madrid.

Hablo de nuestra estrategia con China, el país llamado a ser pronto la primera economía mundial, donde nos estamos posicionando muy bien para vender nuestros productos y para convertirnos en la plataforma logística preferente para su actividad en España. Eso jamás lo haría Madrid para nosotros

El Corredor Cantábrico-Mediterráneo o la reapertura del Canfranc, que están cada vez más cerca, nunca cabría esperarlos del poder central, que siempre se olvidó de la España interior en sus planificaciones

Junto con otros gobiernos autonómicos hemos establecido alianzas para exigir una financiación más justa, una estrategia contra la despoblación o una nueva PAC orientada a garantizar la renta agraria.

Hemos mantenido abiertas 100 escuelas con cuatro alumnos. Desde la lejanía del poder central, ya estarían cerradas y, desde luego, actuando con la frialdad de los números, los burócratas madrileños jamás mantendrían servicios en zonas con tan escasa demografía como las nuestras.

Y estoy seguro de que Andorra y las cuencas superarán el fin del carbón y saldrán adelante. Pero será gracias a nuestro propio esfuerzo, al de los empresarios y las instituciones de aquí. No tengan ninguna duda

De todos modos, es mucho lo que queda por hacer.

Hemos cerrado algunas de las heridas de la crisis pero hay otras que siguen sangrando, sobre todo las que afectan a los sectores más castigados como las mujeres, los jóvenes y los niños de familias vulnerables.

Hemos sido un gobierno feminista, impulsores de la Ley de Igualdad entre Mujeres y Hombres más avanzada de España. Ahora toca desarrollarla plenamente y, sobre todo, no cejar en la lucha contra la violencia de género. Estamos aplicando un ambicioso plan dotado con casi 5 millones de euros. Pero todo será poco en tanto no acabamos con esta lacra de nuestro tiempo.

Somos la comunidad con menos paro juvenil. Hemos puesto en marcha un plan de empleabilidad joven, con 90 millones; impulsado considerablemente la formación profesional; empezado a aplicar un Plan de retorno del Talento Joven.

Pero, de acuerdo con empresarios y sindicatos, hemos de perseverar más en ese empeño. Esa ha de ser la prioridad de los próximos años empezando por una ambiciosa política de vivienda.

En cuanto a la pobreza infantil, es incompatible con la decencia más elemental. En ese sentido, la escolarización gratuita de 0-3 años y el aumento de becas de comedores son recomendaciones de UNICEF que queremos aplicar a partir del curso próximo.

También hemos de dedicar nuestros esfuerzos a seguir modernizando la economía para competir con eficacia en el mercado global.

En agroalimentación, sector básico para combatir la despoblación, tenemos unas posibilidades formidables. Pero la base es una agricultura fuerte, lo cual requiere seguir ampliando regadíos, modernizar las explotaciones agrarias y, sobre todo, estimular la incorporación de jóvenes.

De cara a la revitalización del medio rural, la agricultura y la ganadería han de seguir siendo los puntales básicos, junto la industria alimentaria y el turismo.

La cultura es lo mejor que tenemos para proyectar la imagen de Aragón en el mundo. En estos años hemos multiplicado por diez las ayudas al sector. Pero hay que seguir fomentando la presencia internacional de nuestros creadores.

Y toda, absolutamente toda la actividad económica y social, ha de promoverse desde criterios de innovación y sostenibilidad

A través de la Ley de la Ciencia, de la colaboración creciente con la Universidad o del impulso de los centros de investigación, hemos puesto las bases de procesos de innovación en todos los órdenes, que han de coordinarse con el desarrollo de la Agenda 2030 de la ONU y con la continuidad del legado de la Expo.

Proyectos como Mobility City en el Pabellón Puente, en el que acompañamos a la Fundación Ibercaja, convertirán a Zaragoza en la referencia nacional de la movilidad sostenible del siglo XXI.

Y el campus europeo de formación profesional digital, en lo que fue el Pabellón de España, nos situará a la vanguardia en la disponibilidad de buenos profesionales para la nueva economía, en la que hemos de ser más competitivos que nadie.

Queridos amigos: En un momento de grandes incertidumbres y temores ante el futuro, Aragón necesita estabilidad política desde una defensa cerrada de la Constitución y de la unidad de España.

Aragón necesita seguridad existencial para los más vulnerables y derechos y oportunidades para todos.

Y creo sinceramente que nuestra Comunidad ofrece ahora mismo esa estabilidad, esa seguridad y esas oportunidades.

Me siento satisfecho de la coalición PSOE-CHA y agradezco el apoyo de Podemos e IU, gracias a los cuales hemos impulsado la agenda social de la legislatura. Pero también he buscado el acuerdo con las demás fuerzas cuando he creído que era lo que convenía a Aragón, como –por ejemplo- para equipararnos fiscalmente con el resto del país.

No entiendo Aragón como un proyecto de partido. Entiendo Aragón como un proyecto común, compartido por todos, por el Gobierno y por los ayuntamientos, por sindicatos y empresarios, por organizaciones agrarias y cooperativas, por los autónomos, por la Universidad, por las entidades del tercer sector o por los creadores.

A todos ellos les debemos que ese proyecto común sea ahora mismo un proyecto de éxito.

Los aragoneses somos mucho mejores de lo que creemos.

No tengamos miedo ni a la globalización ni al futuro. Cuando nos hemos autogobernado, el futuro y el mundo entero han sido nuestro hábitat natural.

Salud y bienestar para 2019 y, de todo corazón, un fuerte abrazo a todos y cada uno de ustedes.